

EL PUBLICO TIENE SIEMPRE RAZON

«La gente ha perdido el gusto por el teatro y ha perdido la sensibilidad teatral».

Esta desbordante opinión la ha vertido el ilustre periodista Don Luis de Armiñáⁿ en una crónica publicada en el Diario de Barcelona.

En parte, suscribo su criterio. El público de un cuarto de siglo a esta parte, anda a ciegas y concurre a los espectáculos sin tener noción de lo que va a presenciar. La propaganda exorbitante de hoy, le encamina, inconscientemente, hacia al o cual espectáculo. ¿Y que pasa entonces?. Que según su paladar, gusta o no gusta saborearlo.

La minuta del teatral ha de ser clara y comprensiva. Variación en platos: confortables restaurantes para desgustarlos y cocineros expertos para condimentarlos. Al público le molesta que le den gato por liebre. Quiere escoger según su paladar. Reírse, llorar o soñar. Las tres facetas del teatro de ayer, de hoy y de mañana.

Si el teatro ha de ser reflejo de una época, bien harán los autores adoptándose a la presente, pero si olvidar a los que todavía subsisten de un ayer.

Implantar una tendencia renovadora a raja tabla, es un suicidio. Hay que administrarla paulatinamente, sin estridencias. Quienes se emocionan todavía con obras primarias de pasiones pueriles, no debemos catalogarlos de incultos o anticuados. Es el público, sano todavía de cuerpo y alma, que no precisa de sensualismos y morbosidades, para sentirse feliz y entregarse sin complicaciones psicológicas a su héroe teatral.

Esta masa popular es la que ha desertado del teatro y se ha volcado al cinema, pero, no deja nunca de acudir a la llamada, cuando un autor teatral ha sabido adentrarse en su corazón.

Y es este, el público que forja los grandes éxitos de taquilla.

Si queremos salvaguardar el teatro, hay que jugar limpio. No despreciar a nadie. Teatro para todos. Precios asequibles para todos. Comodidad en la sala para todos.

El público siempre tiene razón. Durante 25 años, nos hemos obstinado en hacer prevalecer nuestro criterio y nuestra voluntad. Experimentos, ensayos, innovaciones... sin darnos cuenta de que, el teatro, es teatro y ha de llegar con toda claridad y fácil emoción al espectador que, generalmente acude a él, ávido de encontrar unos momentos de serena paz espiritual o fundirse con los problemas planteados en la obra que ve representar, que son invariablemente los mismos de ayer, de hoy y de mañana.

La consecuencia lógica de esta anomalía teatral: tiene cuatro posibles soluciones:

a: una más equitativa distribución en las subvenciones del Estado.

b: suprimir a raja tabla los subarriendo de los teatros.

c: un Teatro Municipal en cada capital de provincia.

d: un control que supervise y alivie esta intromisión extranjera.

PEDRO GENER



COLOMBE

de Jean Anouilh

Colombe nos gustó. Brillante pieza teatral d'Anouilh; brillante, porque así la vimos, porque así la quiso el autor y así la bautizó en un auto-juicio de sus obras.

Comedia ágil y muy bien conducida. Consigue mantener vivo el interés y despierto el pensamiento del espectador hasta el último segundo de la representación. La anécdota, más o menos trivial, sirve únicamente de marco, puro símbolo, de la esencia de la obra. En ella se pone de manifiesto la deformación de las almas de los personajes, —deformación tan general, que estremece—, y su pacto con un diablo invisible y sin nombre, vencidos por la tentación de un vivir fácil, sedientos de lo que, ya adulterado llaman felicidad.

Para dar mayor relieve a lo absurdo y falso de su «bon vivre», la acción se desarrolla, amarga y caricaturesca, entre las bambalinas de un supuesto escenario, montado sobre el escenario habitual.

El contrapunto, la oposición a esa falsedad genérica y general de los personajes, (léase, mundo), la representa Víctor, el protagonista, defensor de ideales absolutos. Ideales para él, tan diáfanos, que no puede llegar a comprender como los demás no los comparten. Se subleva contra la incompreensión; reacciona violentamente contra todo y contra todos, envalentonado, sostenido, por su íntima fe y su conciencia de lo justo. No es su moral teológica, sino natural. Noble y hermosa, también. Lucha para imponer su criterio, y al final, ya solo para ser fiel a sí mismo. Su lucha parece condenada al fracaso. Es burlado, zarandeado por los demás, hasta el punto de creerse equivocado o loco él. La rendición sin condiciones se presente. Amarga y desalentadora.

La penúltima escena de la comedia, la de la derrota de Víctor, es patética. Unos empleados, mudos y ausentes, van desmontando el escenario, donde acaba de tener lugar una supuesta representación. Cada uno de los decorados es retirado, cada mueble. Mientras, paralelamente, Víctor va quedando desnudo de afectos, de fe, de ilusiones. Terriblemente solo. Incluso un último sofá es retirado de la escena. Incluso Víctor quema su última nave. Pero... el piano quedó en un rincón. Piano, música... Vocación y escudo de Víctor. Y sobre el teclado, y sentado en el taburete, Víctor desploma su cabeza y su fe. Despierta el piano al rudo golpe. Suenan al azar, unas notas. Baja el telón. Podía ser el final. Pero falta aun la última escena. La escena de la esperanza, que se yergue, vacilante, pero luminosa, en la forma de un sueño. Víctor quedó dormido.

Víctor sueña. Un sueño de ideales absolutos, firmes, incommovibles. En lo más hondo de su ser, Víctor no ha sido vencido.

* * *

Vi «Colombe» un domingo por la noche. Menos de media entrada en el teatro. A la salida, los comentarios en torno a la obra no eran muy halagüeños. En general no gustó. Pero ni el propio Anouilh se hubiese sorprendido.

L. d'Andraitx.

Champán FREIXENET

SAN SADURNI DE NOYA

BRUT NATURE — CAVA RESERVADA — EXTRA
CARTA NEVADA — EXCELENCIA
ESPUMOSO — DUBOIS

Representante Exclusivo para esta Zona:

Juan Guitart Andreu

San Juan, 1 Telf. 148 PALA FRUGELL